



APROXIMACIONES ENTRE UNA EPISTEMOLOGÍA DE FRONTERA Y UNA EPISTEMOLOGÍA DEL SUR COMO POSIBILIDAD PARA LA INVESTIGACIÓN CONTEXTUAL DE LO EDUCATIVO

GUSTAVO VÍCTOR RAMÍREZ

RESUMEN

Desde los cambios coyunturales en esta época de la globalización que dejan entrever la crisis del sistema-mundo fundamentado en el proyecto europeo moderno, quisiera recuperar desde el pensamiento crítico latinoamericano como tradición epistemológica de pensamiento, el modo en que se ha ido configurando en esta localización geopolítica, una epistemología de frontera (*Border Thinking*) para, a partir de ella y contrastándola con la epistemología del sur, comenzar a trazar los rasgos de un enfoque teórico metodológico que nos ayude a generar conocimiento crítico en la investigación de lo educativo. En este sentido pretendo recuperar las características fundamentales de estos posicionamientos epistemológicos transmodernos y poscoloniales que nos permitan la producción de un *conocimiento situado* con compromiso ético político. Se resaltarán por tanto, a partir de la tensión entre lo local y lo global la dimensión contextual e histórica en la producción de conocimiento, pues desde estas posturas epistemológicas soy desde donde pienso, destacándose así en esta tradición de pensamiento el lugar que el sujeto epistemológico ocupa desde la diferencia colonial y el modo en que este sujeto se resitúa desde una conciencia doble y fronteriza, superando desde un discurso epistémico otro, la violencia epistémica.

Palabras Clave: Frontera, Epistemología, Geopolítica

INTRODUCCIÓN

Desde los cambios coyunturales en esta época de la globalización que dejan entrever la crisis del sistema-mundo fundamentado en el proyecto europeo moderno, quisiera retomar, a partir de la tensión entre lo local y lo global, el modo en que se ha ido regionalizando el pensamiento.





Recordemos que en esta nueva etapa, desde tesis posmodernas, se propone el cuestionamiento de la <razón totalitaria>, irrumpiendo, desde un pensamiento débil, una <razón fragmentada>ⁱ que dará posibilidades de recuperar la relación entre lugar y generación de conocimiento. De esta manera, en esta exposición a partir de la posibilidad de una nueva geopolítica de conocimiento dada en el contexto actual, quisiera retomar desde el pensamiento crítico iberoamericanoⁱⁱ, que en sí mismo no constituye una tradición de pensamiento, el modo en que se han ido configurando en esta localización geopolítica, epistemologías localizadas que tienen en cuenta el lugar desde el que se enuncian y desde el cual generan conocimiento. Nos referimos a la epistemología de frontera y a la epistemología del sur como propuestas que toman en cuenta lo contextual en la investigación procesual que formulan para la explicación del hecho social. Destacaremos en ellas como, “epistemologías del contexto”, algunas de sus proximidades y de sus diferencias.

DESARROLLO

La epistemología la entiendo como construcción de conocimiento no como teoría, la entiendo pues como acción, como la generación de conocimiento donde lo científico es cuestionado. Presento ahora tres modos de entender la epistemología como generación de conocimiento en el afán de situar en alguna de ellas las epistemologías mencionadas:

En primer lugar la generación que a partir de lo real produce leyes donde lo dado no es cuestionado. Esto nos lleva a la constitución de un lenguaje unívoco que busca la explicación del fenómeno respondiendo a la pregunta ¿cómo?, generándose un conocimiento constatativo. En segundo lugar la generación de conocimiento dada a partir de la interpretación subjetiva de la realidad simbólica desde de un contexto bien determinado. Esto nos lleva a la recuperación de un lenguaje equívoco que busca el sentido intencional de la realidad humana, este tipo de epistemología responde a la pregunta ¿para qué? y genera un conocimiento interpretativo. Finalmente la generación de conocimiento por el cuestionamiento del contexto de comprensión que determina la interpretación simbólica de la realidad y que introduce junto a los juicios cognitivos, sean estos explicativos o interpretativos, juicios éticos y juicios políticos. Esto permite la reinterpretación creativa de la realidad y de la subjetividad que interpreta. Este tipo de epistemología responde a la siguiente pregunta sobre la realidad social: ¿por qué son así las cosas? y genera un conocimiento transformativo. La epistemología de frontera y la epistemología del sur, como epistemologías del contexto, tienen la pretensión de inscribirse en esta último tipo





de generación de conocimiento al tomar su localización como punto de arranque de su reflexión en el establecimiento de una nueva geopolítica del conocimiento. Pasemos ahora a detallar brevemente cada una de estas epistemologías.

En el pensamiento crítico latinoamericano como tradición epistemológica de pensamiento y localización geopolítica, se ha ido configurando una epistemología de frontera. Esta surge del “pensamiento fronterizo” posoccidental, este último no alude sólo a una localización geográfica como punto de encuentro, sino a la irrupción de una racionalidad emergente. A la modernidad y su ciencias social subyace una <racionalidad totalitaria> que se constituye en centro estableciéndose desde ella la distinción geopolítica periféria-centro, siendo así: autorreferente, solipsista, monotópica, universalizante y excluyente. Al pensamiento fronterizo y su ciencia social subyace una racionalidad de encuentro, <racionalidad ética> que busca la escucha e inteligibilidad de experiencias cognitivas sin que se pierda su trascendencia por la asimilación de una en otra, evitándose así la destrucción de la diversidad cognitiva.

La epistemología del sur que surge en el norte, surge de un sur que también existe en el norte global geográfico, la fragmentación de la razón que se impone en europa en esta etapa posmoderna, permite la irrupción de la reflexión de una europa periférica que comienza a tomar conciencia de su regionalización. La racionalidad que está detrás de este modo de hacer epistemología es una <racionalidad cosmopolita> que permite o quiere la irrupción de las ausencias. Para esta epistemología a la modernidad y su ciencia social subyace una <racionalidad metonímica> o <indolente> que toma la parte por el todo, estableciéndose desde ella, como pensamiento abismal, una línea divisoria entre lo que está de “este lado de la línea” que se corresponde al ser y lo que está del “otro lado de la línea” que se corresponde con la no existenciaⁱⁱⁱ. Al pensamiento del sur y su ciencia social subyace pues, una <racionalidad cosmopolita> que pone en cuestión los modos de producción de las no existencias desde lo que ella llama una sociología de las ausencias como alternativa epistemológica a lo que ha sido descredibilizado. Una vez que la ausencia se hace presencia, esta alternativa epistemológica propone un trabajo de traducción entre experiencias posibles para lograr su inteligibilidad mutua sin destruir así sus identidades. Se descubre también, pues, en esta propuesta epistemológica cierta postura ética en lo que ella llama la utopía del interconocimiento que llevaría desde la prudencia^{iv} al reconocimiento de prácticas cognitivas otras. Una vez dicho esto, desarrollemos un poco más lo que ambas propuestas implican.





La epistemología de frontera surge del *pensamiento fronterizo* que tiene sus orígenes en académicos latinoamericanos que desarrollan su labor intelectual en distintas instituciones de educación superior en los Estados Unidos, intelectuales a los que se les da en este contexto académico el calificativo de pensadores latinos. Intelectuales de dos mundos que se integran de la periferia al centro en una descolocación que les sitúa de manera distinta en el hacer de su labor intelectual y les permite mirar con mayor nitidez la relación que se da en el conocer, entre lugar y poder como geopolítica del conocimiento. La reflexión que lleva a la constitución de un pensamiento fronterizo en estos pensadores y por ende a una epistemología de frontera como modo de generación de conocimiento, parte de la crítica que estos hacen al modo en que en el saber occidental las ciencias humanas establecen representaciones sobre el otro a través de epistemologías objetualizantes que desde el conocimiento universal que proponen, descontextualizan y dominan al otro por la violencia epistémica implícita en su acto de conocer.

De este modo para los pensadores latinos entre las técnicas de producción del conocimiento occidental moderno y las estrategias coloniales de poder no existe una relación de exterioridad. Es en este sentido y desde la condición de migrante descubierta por este grupo de intelectuales desde la conciencia doble con que ejercen su labor intelectual, que surge y se da, en los *borderlands* el pensamiento fronterizo como espacios intermedios o cruces de orden epistémico cultural que permiten pensar y construir pensamiento a partir de los intersticios como puntos de encuentro o espacios que se abren para que lo diferente, lo exógeno conocido genere conocimiento, criticándose así el modo de conocer propuesto por epistemologías totalizantes. Se impone, pues, la necesidad de reflexionar sobre epistemologías fronterizas que permitan tomar conciencia, al que es conocido desde una epistemología monotópica, de que es capaz de generar conocimiento desde el lugar en que es colocado por la violencia epistémica. La frontera es pues, entendida como tráfico, intercambio, contacto y migración conceptual.

De esta manera desde una racionalidad ética se justifica la irrupción, reconocimiento y respeto de localizaciones epistemológicas múltiples. La epistemología de frontera se impone pues como un discurso que nos lleva a la laboriosa construcción de nuevos léxicos que brotan de gramáticas locales en una nueva acomodación geopolítica en la construcción del conocimiento. La producción de conocimiento se sitúa pues, en un punto de encuentro, en una situación límite entre el discurso global hegemónico de las disciplinas maestras y la reelaboración que este sufre por su localización diferencial discursiva. El sujeto fronterizo, con conciencia





fracturada y doble en una identidad híbrida y transversa, conoce desde el lugar en que es colocado por la diferencia colonial y esto lo hace recuperando la memoria y reconstruyendo genealógicamente la historia^v en una controversia ético-política con el poder-saber establecido por el control de los significados. La recuperación genealógica de la historia que nos lleva al pasado, permite que las representaciones fijas del presente fluyan, pasando así de una sincronía temporal fija a una diacronía temporal que permite el movimiento y el paso del tiempo, a la vez que la irrupción de la diferencia. La diacronía que toma el presente como presente puntual que permite el paso del pasado al futuro, es el fundamento temporal de encuentro de las diferencias y, por tanto, la temporalidad que permite la ética.

Por otro lado la epistemología del sur surge de una europa periférica que no deja de ser centro, estableciéndose desde una “sociología de las ausencias” la posibilidad de que la ausencia se haga presencia a partir de la ampliación del presente y constreñimiento del futuro como dimensión temporal,^{vi} de modo que lo que está del “otro lado de la línea” venga a estar de “este lado” presencionalizándose por la dilatación del presente. La epistemología del sur se mueve en su dimensión temporal, en la sincronía de la representación, su ampliación del presente permite pues, a lo residual pasar del “otro lado de la línea”. La sincronía temporal de la representación sólo mueve los límites de la frontera ampliando los márgenes de lo conocido, estableciéndose el límite entre la existencia y la no existencia tan sólo un poco más allá. Siendo el presente el que rige como dimensión temporal, nos se puede pensar desde el pasado del que fue conocido, no se puede pensar desde otro lugar, hay que atravesar la línea para empezar a existir en el presente de lo conocido. La frontera en esta epistemología tiene que ver pues, con lo que está de “este lado de la línea” y con lo que está del “otro lado” como lo ignorante, lo salvaje-no civilizado, lo inferior (raza), lo local, lo improductivo, es decir, lo no-existente establecido por la dicotomía bajo la que se mueve la sincronía temporal entre lo que está en la luz de la representación y lo que no está. La <racionalidad cosmopolita> subyacente a una epistemología del sur que quiere tomar en cuenta el lugar como punto de partida de la reflexión epistemológica, necesita replantear su concepción de temporalidad, pues la dicotomía de la sincronía temporal entre lo que es presencia o lo que es ausencia se aproxima a la dicotomía entre existencia y no existencia del pensamiento abismal en el que se fundamenta la <razón metonímica>. El contacto entre lo residual y lo civilizado como ampliación de los topoi como lugares epistemológicos de reflexión implícito a una <racionalidad cosmopolita>, necesita otro tipo de temporalidad que permita por la fluencia del





tiempo el paso de la representación y el reconocimiento del otro no en el atravesamiento de la línea, sino en su lugar propio de enunciación. Es este reconocimiento previo del otro en su lugar de enunciación lo que permite la traducción de la hermenéutica diatópica aplicada entre distintos lugares epistemológicos, que teniendo en cuenta las isotopías y disotopías avanzará a la superación de la distancia epistemológica que lleva al aislamiento y a la exclusión. La hermenéutica diatópica sería el primer paso de una justicia cognitiva global.

La epistemología del sur sigue siendo una reflexión sobre la relación poder-saber dada desde el norte. Es una reflexión realizada desde este lado de la línea sobre los efectos que la relación modernidad-colonialismo-conocimiento tiene del otro lado de la línea. No es una epistemología que surja desde los territorios coloniales sino desde las sociedades metropolitanas, no surge de la herida colonial, es sobre la herida colonial que la relación poder-conocimiento ha infringido a partir la violencia epistémica en estas localizaciones geográficas desde la bina apropiación/violencia. No es un conocimiento plebeyo, indígena campesino o popular porque no nace de una conciencia híbrida o transversa.

CONCLUSIONES

Cuáles serían las posibilidades que estas epistemologías abren para la investigación contextual de lo educativo, entendiendo lo educativo como lo pedagógico, lo formativo, en el sentido de la pedagógica que abarca el hogar, la escuela y la plaza, es decir, lo erótico, lo pedagógico y lo político. Cómo determinan estas epistemologías los procesos de investigación y su generación de conocimiento. Al investigador que quiera hacer ciencia en este nuevo contexto se le sugiere tomar en cuenta:

- La crisis del paradigma de la ciencia social moderna y de sus prácticas para generarla conocimiento.
- La superación de una epistemología monotópica y universal que nos permite situarnos en contextos poscoloniales, posoccidentales y posmodernos, en un conocimiento situado con compromiso ético-político.
- La recuperación de los topoi como lugares de enunciación desde los que surgen y se da el conocimiento.





- La búsqueda de un paradigma contextual para la generación de conocimiento que nos lleve a la regionalización del mismo.

Toma de conciencia de una tradición epistemológica de pensamiento conformada en la región que lleva a la constitución de un paradigma epistemológico que orienta la determinación de los problemas y la búsqueda de soluciones. Este paradigma toma en consideración los siguientes puntos para la generación de conocimiento:

- a) El conocimiento desde este lugar de enunciación brota de la herida colonial
- b) Se ha dado una violencia epistémica o epistemicidio por la exclusión impuesta desde prácticas epistemológicas totalitarias
- c) La recuperación de saberes marginalizados o suprimidos desde una hermenéutica diacrónica (genealogía)
- d) Recuperación de una temporalidad situada no sólo en el presente epistemológico de lo conocido, sino en el pasado de lo suprimido y el futuro de lo que puede ser
- e) Uso de la teoría siempre ubicada en un contexto desde la migración contextual, destacándose las conexiones epistemológicas entre lugar geocultural y producción de conocimiento.
- f) La descolocación como paso necesario para situarnos de manera distinta en el hacer de la labor intelectual a partir de la recuperación de cierta condición migrante
- g) Una relocalización discursiva dada a partir del modo en que el sujeto se resitúa desde una conciencia doble o fronteriza

Las epistemologías contextuales se imponen pues como discursos que nos llevan a la laboriosa construcción de nuevos léxicos, palabra otra que brota de las gramáticas locales en una nueva acomodación geopolítica en la construcción del conocimiento. La producción de conocimiento se sitúa pues, en el punto de encuentro, en una situación límite entre el discurso global hegemónico de las disciplinas maestras y la reelaboración que sufre por su localización diferencial.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Beorlegui C., (2006) *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano (un debate incesante de la identidad)*. Bilbao, Universidad de Deusto, 2006.
- Buenfil R., Fuentes S., Treviño E., eds. (2012) *Giros Teóricos (Diálogos y debates en las ciencias sociales y humanidades)*. México, FFL y UNAM.
- Castro-Gómez S. – Mendieta E., eds., (1998) *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- De Sousa Santos B. (2013) *Una epistemología del sur*, México, S. XXI-CLACSO.
- Dussel E., Mendieta E., y Bohórquez C. eds., (2011) *El pensamiento filosófico latinoamericano del Caribe y "latino" [1300-200]*. México, Siglo XXI.

NOTAS FINALES

ⁱLa <razón fragmentada> como superación de una <razón totalitaria> es la condición de posibilidad del surgimiento de una <racionalidad ética> o <cosmopolita>, pues la fragmentación de la razón no impone la irracionalidad como horizonte de comprensión, sino la posibilidad de la irrupción y convivencia de otras racionalidades, de otros mundos. La idea de mundo como idea de la razón que aparece ya en el pensamiento kantiano, encierra, pues, un horizonte de comprensión que al vincularse a una <razón totalitaria> se radicaliza y se vuelve excluyente, la idea mundo vinculada a una <racionalidad cosmopolita> o <ética> permite la coexistencia de dos o más horizontes de comprensión, de dos o más mundos.

ⁱⁱ Se toma en cuenta en esta localización geopolítica no sólo a América Latina sino también a la península Ibérica, regiones que históricamente han establecido entre ellas relaciones asimétricas.

ⁱⁱⁱ "Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de "este lado de la línea" y el universo del "otro lado de la línea". La división es tal que el "otro lado de la línea" desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no-existente. No-existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser" (De Sousa B., 2013, p. 160)

^{iv} "La utopía del interconocimiento consiste en aprender nuevos y extraños saberes sin necesariamente tener que omitir los anteriores y los propios. Es ésta la idea de prudencia que subyace a la ecología de los saberes" (De Sousa B., 2013, p. 144)





^v La “sociología de las ausencias” como epistemología del Sur también aproxima la crítica literaria a la relación sabe-poder al acercarse a algunas tesis deconstructivas de Derrida: “En conclusión, el ejercicio de la sociología de las ausencias es contrafáctica y tiene lugar a través de una confrontación con el sentido común científico tradicional. [...] Para ser llevada a cabo exige imaginación sociológica. Diferencia de tipos de imaginación: la imaginación epistemológica y la imaginación democrática. La imaginación epistemológica permite diversificar los saberes, las perspectivas y las escalas de identificación, análisis y evaluación de las prácticas. La imaginación democrática permite el reconocimiento de diferentes prácticas y actores sociales. Tanto la imaginación epistemológica como la imaginación democrática tiene una dimensión deconstructiva y una dimensión reconstructiva. La deconstrucción asume cinco formas correspondientes a la crítica de las cinco lógicas de la razón metonímica, o sea, des-pensar, des-residualizar, des-racializar, des-localizar y des-producir. La reconstrucción está constituida por las cinco ecologías arriba mencionadas” (De Sousa B., 2013, p. 126)

^{vi} “Propongo una racionalidad cosmopolita que en esta fase de transición, seguirá la trayectoria inversa: expandir el presente y contraer el futuro. Sólo así será posible crear el espacio-tiempo necesario para conocer y valorar la inagotable experiencia social [...] Para expandir el presente, propongo una sociología de las ausencias” (De Sousa B., 2013, p. 101).

